UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

26 de mayo de 2022

DISCURSO ALUMNA ÓPTIMUS

Dña. Macarena Galván Muñoz

Grado en Psicología

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Excelentísimo Señor Rector Magnífico, Reverendo Padre, Autoridades Académicas que nos acompañan, padrino, profesores, familiares y queridos compañeros:

¡Hemos terminado! Parece que fue ayer cuando empezamos, ¿verdad? Aún recuerdo la ilusión que tenía en el verano de segundo de bachillerato, después de la EvAU, porque por fin iba a dar mis primeros pasos hacia el camino que yo quería para mi vida. Recuerdo la incertidumbre de no saber si me iba a gustar, si iba a ser lo mío, que iba aumentando a medida que se acercaba la fecha de inicio de clases.

También recuerdo con qué energía e ilusión comenzamos muchos de nosotros la Universidad. Primero lo vivimos como todo nuevo, todo emocionante: nuevos amigos, nuevos profesores, nuevas oportunidades. Luego llegó segundo, que para muchos de nosotros fue bastante turbulento, entre otras cosas por el COVID-19. Fue una verdadera prueba, y muchos nos rompimos, pero era necesario que nos rompiéramos para poder crecer y ensanchar el corazón. A pesar de nuestras limitaciones, logramos superarlo, y con ello nos hicimos más fuertes.

Llegó tercero, y con él la modalidad semipresencial. ¡Nadie puede decir que en estos años no hayamos aprendido a adaptarnos a los cambios! Poco a poco, volvimos a vernos las caras, y comenzamos a descubrir más en profundidad la vocación profesional a la que habíamos sido llamados. ¡Y así pasó el tiempo hasta este año! Ya cuarto, la culminación de todo el esfuerzo que hemos ido poniendo en estos años, que ha tenido desde el principio un tinte de nostalgia, de querer saborear el último sorbo al máximo.

De ahora en adelante se nos abren nuevas puertas. Para algunos, las primeras búsquedas de trabajo; para otros, las primeras prácticas serias; para otros también independizarse definitivamente, e incluso para algunos, comenzar a construir tu vida con la persona a la que quieres... Estos cuatro años de vida han sido tiempo de labranza. A partir de ahora, comienza un nuevo tiempo: el tiempo de cosecha, de dar fruto abundante. Pero, ojo: los frutos no son para nosotros, son para los demás. Asumiremos nuevas responsabilidades, tendremos a cargo, cada uno donde esté, las vidas de muchas personas...

Con todos estos cambios, nos asaltan varias preguntas: ¿Estamos preparados? Solo han pasado cuatro años. ¿Hemos crecido lo suficiente?

Creo que hay una parte de nosotros que, por mucho que hayamos crecido, sigue reconociéndose chiquitita. Pero eso es buena señal: toda gran llamada ha de ser ambiciosa, por lo que sentir que nos viene grande es signo de que estamos en buen camino. Ya lo hemos vivido: nada puede crecer sin romperse. Siempre seremos limitados, pequeñitos. Siempre tendremos inseguridades. Pero no estamos solos. Nos tenemos los unos a los otros, y la unidad es nuestra mayor fortaleza.

Pido a mis compañeros que se pongan en pie para realizar juntos la promesa de honor del graduado.